

# Autodestrucción

Ibet Pérez Vallejo



*Integer sagittis  
Praesent arcu  
interdum libero  
vehicula neque  
interdum felis.  
nulla at, ferme  
quis ornare. A  
maximus ligula  
ligula ornare e  
Cras sit amet  
id ipsum pretiu  
magna. Aenea  
metus, at tincia  
Pellentesque eg*

## Capítulo 1



Me llaman Rodrigo. Soy un huérfano reclutado en el ejército de rescate del territorio. Nos entrenan para reconquistar nuestra tierra de las tropas enemigas. Aquí conocí a Elena. De ojos celestes como el cielo al mediodía y un cabello tan claro que su rubio parece blanco, pero es más especial aún, de lo que se puede ver a simple vista.

“Es nuestra arma secreta, tiene un poder sobrenatural” dicen los superiores y le exigen el doble que a cualquiera, como si de ella dependiera toda la misión y a los demás, como unos dispensables peones, no le importa a nadie si morimos en el intento. Nos hacen pasar hambre, frío, estamos sucios y cansados.

Estoy enamorado de Elena y muy preocupado por su integridad. Los instructores la golpeaban si no hacía las cosas en la forma en que se le ordenaba, pero era difícil, porque cada vez estaba más cansada. Tiene toda la responsabilidad a cuestas y las exigencias de los superiores no se borrarán nunca.

En la mañana que iba a reunirme con el grupo al centro del campamento, en ese momento vi el primer botón de flor. Supe que había llegado la primavera. A punto de terminar el entrenamiento, llegan con Elena. El capitán trata de enseñarnos una técnica defensiva, en caso que nos

descubra el enemigo. Que no le resulta a la primera, el sujeto pierde la paciencia y la abofetea sin que pudiera cubrirse, quedó aturdida. Hizo un segundo intento y obtuvo un peor resultado. Cuando iba a recibir otro golpe la cubro con mi cuerpo y caemos al piso de gravilla. Tenía su mejilla herida, y yo, el lado derecho, a la altura de las costillas, tal vez fracturado. ¡Nos había atacado con su brazo metálico!

-¡Nos vamos!- Grité y huimos cerro arriba, ahí estaba la civilización.

Junto a nosotros, aparecieron refugiados de los límites, que intentaban llegar a la ciudad en grupo para tener más oportunidades de sobrevivir. Sostuve el alambre de púas con manos y pies evitando que se dañara al cruzar la cerca, pero aún así su ropa se rasgó. Al llegar a destino nos intentamos mezclar con la gente, robamos ropa para tratar de vivir como los demás.

Necesitamos un lugar donde refugiarnos, si nos encuentran usarán su poder, ella no quiere estar ahí, así no la podrán controlar. Si la encuentran acabará la guerra y ella morirá. Su poder es la autodestrucción...

La noche anterior a su carta. Elena lloraba, y no era extraño que lo hiciera. En esos casos la dejaba sola, para que se desahogara. No le gustaba preocuparme.

Ese día, cuando leí sus palabras, tan vacías, corrí a buscarla. Tenía miedo de morir, quería ser libre, pero el peso sobre sus hombros era más grande que cualquier cosa. Pero llegué tarde. Su luz me dejó ciego de por vida... Fui el único que sobrevivió a la guerra. Esto no es paz.

Alguien me ayudó a escribir esto, confío en que lo hizo bien. "Escribo esto con mi alma, para quien pueda leerlo". Lo que sí veo es su rostro, su sonrisa y su corazón bondadoso e inocente. Todo el día, todos los días que me quedan.

Adiós.